

Escultura de Sebastián Robles se exhibe en el MAC de la Quinta Normal

Máquina para aplastar cabezas causa furor en muestra de arte

El autor se inspiró en una herramienta de tortura medieval para crear una obra que refleja su visión de temas como la condición humana y la sociedad actual.

RODRIGO CASTILLO

Un ambiente juvenil reina por estos días en el Museo de Arte Contemporáneo de la Quinta Normal (Matucana 464), donde se está presentando una gran muestra colectiva que reúne nada menos que a 56 autores egresados en años recientes de las aulas de la Universidad de Chile.

En ese contexto de espíritu más bien veinteañero destaca la obra de Sebastián Robles, quien invoca la oscuridad y el sadismo del medioevo a través de una escultura titulada *Geometrias sin expectativas*.

La pieza consiste en una especie de gigantesco torniquete de fierro y madera cuyo mecanismo sirve para presionar un bulto envuelto en un saco. No hace falta examinar demasiado ese objeto para advertir que bajo la tela se encuentra lo que parece ser una cabeza humana separada del cuerpo.

"Este trabajo es una versión actualizada del aplastacabezas que se usaba en tiempos de la Inquisición para triturar los huesos del cráneo de la víctima. Se utilizaba como instrumento de ejecución y, también, para extraer informa-

Vista de la obra de Sebastián Robles. La cabeza en la máquina es una réplica de la cabeza del propio artista.



ción. En este caso, la cabeza puesta en la máquina es una réplica de mi propia cabeza hecha a escala real", explica el artista.

"Yo salí del taller de grabado de la universidad, y creo que a través de esta obra se establece una analogía entre el aplastacabezas,

el cuerpo humano y la técnica del grabado", agrega el expositor, quien tiene 27 años y egresó de esa casa de estudios en 2011.

-¿Cómo haces la conexión entre el tormento medieval y la técnica del grabado?

-La relación es directa porque

en ambos casos se usa una prensa y en ambos casos se necesita un cuerpo-matriz para generar una huella. Los aparatos de tortura se inventaron ante la necesidad de una sociedad de vigilancia y orden, que tiende a racionalizar la condición humana, y eso también

Salón de estudiantes

La máquina aplastacabezas de Sebastián Robles forma parte de la muestra colectiva "Desde el resto", montaje que equivale a la versión 2013 del tradicional Salón de Estudiantes que la escuela de Arte de la Universidad de Chile ha ofrecido desde 1928.

Gestionada y organizada por los propios alumnos de esa casa de estudios superiores, la exposición reúne 49 obras, realizadas por 56 artistas jóvenes, que ocupan tanto el hall central como todo el segundo nivel del Museo de Arte Contemporáneo de la Quinta Normal.

sucede con la propia técnica y el oficio del grabado, que requiere una conducta disciplinaria muy rigurosa para una buena ejecución de una imagen.

-Dijiste que la cabeza aplastada por la máquina es una réplica de tu propia cabeza. Eso sugiere que tú mismo estás sufriendo la tortura.

-En este trabajo juego harto con el autorretrato y con la gráfica pero mi objetivo es hablar de la condición humana en general, tal como la vivimos ahora, así que en realidad es un proyecto bastante político. Creo que actualmente todos estamos más o menos en la misma situación, porque nunca estamos conformes con la sociedad pero igual participamos de ella, cada uno desde su cubículo de trabajo, porque hemos sido condicionados para comportarnos de esa manera.



Leonardo Sanhueza

TINTA CHINA

Bonos, raspes y cuponerías

Muy sorprendido se mostró ayer Andrés Allamand por el rechazo que ha suscitado, principalmente en las redes sociales, su propuesta de establecer un bono para niñas y adolescentes embarazadas, más conocido ahora como "bono antiaborto". Incluso declaró que, francamente, no lograba entender que se objetara algo "tan claramente positivo". En otras palabras, el candidato se halla en la situación clásica del artista incomprometido: aquel que está seguro de haberlo hecho regio, mientras la pifidera del público dice todo lo contrario.

Para Allamand, todo este revuelo negativo contra su propuesta no puede ser sino producto de la mala voluntad, de la mala fe, incluso de la mala onda. Nadie que esté en su sano juicio —piensa seguramente— puede oponerse a que el Estado ampare a las colegialas pobres que no terminaban de columpiarse o hacer sus tareas cuando de pronto esta-

ban en la sala de partos. Y, efectivamente, así planteado, es muy improbable que alguien rechace una iniciativa de esa índole.

El problema no es ese, sino que los políticos, cada vez con mayor frecuencia, desatienden la sensibilidad común y perpetran sus ideas como si la palestra pública fuera el desagadero de un "brain storming" realizado quien sabe en qué palomera aislada de la realidad. Como están las cosas, basta echar una ojeada por aquí y por allá para darse cuenta de que no es posible juntar las expresiones "bono", "protección de la vida" y "embarazo adolescente" sin recibir de vuelta un pastel en la cara como en las películas mudas. Es una falta de

Los políticos, cada vez con mayor frecuencia, desatienden la sensibilidad común y perpetran sus ideas como si la palestra pública fuera el desagadero de un "brain storming".

tino ejemplar, que por lo demás representa muy bien el descalce entre los discursos de los políticos y las expectativas de la sociedad. Estamos a un pelo de que los candidatos propongan un raspe para mujeres violadas o una cuponera de descuentos por años de abuso sexual.

Por otro lado, la "bonomanía" pone en relieve un problema acaso más grave, que es la progresiva desintegración de las políticas públicas en pequeñas partículas, como si gobernar se hubiera reducido a dar soluciones específicas a problemas específicos, olvidándose de la compleja trama en que se trenzan los diversos aspectos de la realidad. De las grandes esperanzas pasamos directamente a la gasfitería social. Ya vimos cómo el asunto de la edu-

cación pública, por ejemplo, se transformó derechamente en un problema técnico de orden financiero. Autoridades, estudiantes, profesores, todos debaten acerca de gratuidad, de becas, de créditos y, en suma, de plata, mientras que la definición de la educación pública es un tema que suena a chino. Y algo parecido va sucediendo con la salud pública, que pronto será algo así como el club Líder: un punto por cada consulta, diez por cada operación. ¿Y las niñas embarazadas? Bueno, ya: diez puntos también. Y así sucesivamente: vivienda, infraestructura, cultura, minería, previsión, todo puede reducirse a problemillas puntuales que resolver. Incluso la seguridad pública se la trata como si fuera una mera cuita entre policías y ladrones, en el que por cierto nada tienen que ver la marginalidad, la segregación, las expectativas de consumo o los narcos, por no decir nada de esa cosa rara llamada educación.